

El presidente estadounidense Barack Obama ha sido muy criticado por los pobres resultados de su política exterior, sobre todo por los congresistas republicanos que quisieran que el mandatario utilizara más el poder duro para enfrentar a los enemigos de su país en el mundo, en esta coyuntura, los terroristas del Estado Islámico (EI) que decapitan periodistas norteamericanos y el desafiante líder ruso, Vladimir Putin, que anexó Crimea a Rusia y desestabiliza el este de Ucrania.

El presidente del comité de inteligencia de la Cámara de Representantes, Mike Rogers, ha dicho que la política exterior de Obama “está en caída libre,” cuestionando la renuencia del presidente a involucrarse en conflictos en el exterior, mientras que el frustrado aspirante presidencial republicano, el senador John McCain, cuestionó que Obama afuera incapaz de armar una coalición contra los yihadistas. Las críticas al mandatario surgieron incluso en sus propias filas. La lideresa de la minoría demócrata en la Cámara Baja, Dianne Feinstein, dijo que “este presidente es demasiado cauteloso.”

Los avances del EI, los asesinatos de los periodistas James Foley y Steve Sotloff por parte del grupo terrorista y los continuos combates en el este ucraniano mostraban, en efecto, a un Obama indeciso y casi paralizado, tras admitir que aún no tenía una estrategia contra los yihadistas. Obama llegó en consecuencia a la cumbre de la OTAN en Gales, como un líder disminuido y cuestionado. Pero ha salido del encuentro atlántico con una imagen distinta que muestra la eficacia de una diplomacia prudente y sensata, que no sólo reconoce las limitaciones de EU ante los desafíos internacionales actuales, sino que entiende que como cabeza del mundo occidental y de los valores democráticos, no puede actuar solo sino en concierto con sus aliados.

Obama, que retiró a las tropas estadounidenses de Irak y se dispone a hacerlo de Afganistán, -las dos guerras que hundieron la economía de EU con una deuda billonaria- no piensa mandar soldados a combatir en Irak, porque siempre pensó que esa guerra no debía librarse. Con ese talante, sobrio y mesurado, Obama ha sentado los cimientos de una coalición internacional para luchar contra el EI. Al mismo tiempo, como líder natural de la Alianza Atlántica, logró que la reafirmación del principio de defensa de los socios de la OTAN, la creación de una fuerza de despliegue rápido y la amenaza de más sanciones obligara a Rusia a moderar su conducta en el este de Ucrania, que aunque no pertenece a la OTAN, ha optado por sumarse a Occidente.

Una tregua está en vigor y Putin mismo la ha impulsado para no ver crecer su asilamiento. Para culminar el día, el Pentágono le ofreció a Obama la buena noticia de la muerte del líder de la milicia al-Shabaab en Somalia. Obama, a quien se atribuye ser un buen jugador de poker, ha mostrado de nueva cuenta que puede acompañar la suerte con la habilidad.

U.S. President Barack Obama has been widely criticized for the poor results of his foreign policy, especially by Republican congressmen who would like the president to use more hard power to confront the enemies of his country in the world: currently, the Islamic State terrorists who are beheading North American journalists and the defiant Russian leader, Vladimir Putin, who annexed Crimea and has caused unrest in eastern Ukraine.

The chairman of the Intelligence Committee of the House of Representatives, Mike Rogers, has said that Obama's foreign policy "is in free fall," questioning the president's reluctance to get involved with conflicts abroad, while the frustrated Republican presidential candidate, Senator John McCain, questioned whether Obama was capable of assembling a coalition against the jihadists. The criticism of the president emerged even in his own ranks. The leader of the democratic minority in the lower House, Dianne Feinstein, said that "this president is too cautious."

The advances of the Islamic State, the murders of journalists James Foley and Steve Sotloff by the terrorist group and the ongoing fighting in eastern Ukraine showed, in effect, an indecisive and almost paralyzed Obama, especially after admitting that he still did not have a strategy against the jihadists. Obama consequently arrived at the NATO summit in Wales as a diminished and questioned leader. However, he has come out of the Atlantic meeting with a different image that shows the efficacy of prudent and sensible diplomacy. He not only recognizes the limits of the U.S. before these current international challenges, but also understands that, as a representative of the Western world and its democratic values, he can't act alone but must respond in concert with his allies.

Obama, who withdrew American troops from Iraq and is preparing to do so in Afghanistan – the two wars that drove the U.S. economy into a billion dollar debt – does not intend to send soldiers to fight in Iraq, because he always maintained that the war shouldn't have been fought in the first place. In that spirit, serious and measured, Obama has laid the foundation for an international coalition to fight against the Islamic State. At the same time, as the natural leader of the Atlantic alliance, he managed the reaffirmation of the defense principle of NATO partners, the creation of a quick deployment force and the threat of more sanctions to force Russia to moderate its conduct in eastern Ukraine, which, although it does not belong to NATO, has opted to join the West.

A truce is in effect and Putin himself has encouraged it to avoid furthering his isolation. To culminate the day, the Pentagon offered Obama the good news of the death of the al-Shabaab militia in Somalia. Obama, who is credited with being a good poker player, has once again shown that he can accompany luck with skill.